

San José, 1—IV—19.

Sr. Director de la Revista Eos.

Querido amigo: Tengo que ampliar algo de lo que decíamos ayer sobre el primero y principal elemento en punto a enseñanza y educación públicas. Bien se me alcanza que para todo observador de cosas y personas, importa sobremanera el lugar donde se coloca: lo que ve de cerca suele determinarlo, quitarle dudas y darle afirmaciones.

Si es político y «estatista» —¿por qué no han de pensar también ellos?—, todo lo ve colgado del Ministerio, como de la voluntad de Dios, mayormente si no cree en la divina providencia.... ¡Que bien puede suceder!, porque su Providencia única es el Gobierno, y éste el primer agente pedagógico de la República: de donde la «política pedagógica» y sus resultados.

Si, más puesto en razón, mira el asunto de otros lados, bien podrá tener por elemento principal el medio ambiente, la familia, el maestro y su escuela, o el alumno y sus naturales aptitudes: el educando que, a mi parecer, es quien prevalece y prima en su propia cultura. Puede ser malo el gobierno, pongo por caso—y no es caso raro en parte alguna del mundo—;

mal pergeñada puede estar la familia y andar la sociedad manga por hombro y entorpecida la escuela—a punta de útiles inútiles y astrologías que se pierden de vista— y los maestros distraídos, pensando en zafarse de semejante servidumbre,... y, con todo eso, el buen alumno, el jovencito propiamente educable y «autodidactos», si pre-